

## DOCUMENTO NÚM. 7

*Que Orizaba y Córdoba se escriben con b, y no con v.*

Aunque en la historia de D. Lucas Alaman y en algunas otras obras de diversos autores se ven escritos con *v* los nombres de las poblaciones Orizaba y de Córdoba, yo los he puesto con *b*, por ser la letra que les corresponde. Partiendo de un principio en que están de acuerdo todos los gramáticos siendo el primitivo nombre que tuvo Orizaba, *Ahuilizapán*, en idioma tlaxcalteca, debe escribirse aquél con *b*, por ser la letra que mas se aproxima, por su sonido, á la *p*. En varios idiomas primitivos se pronuncia la *b* como *p*, y la *p* como *b*. En el idioma vascongado se lee, por ejemplo, *Irurac bat* (las tres son una), y sin embargo se pronuncia *irurac pat*. En aleman se pronuncia con mucha frecuencia la *b* por la *p* y vice versa: el nombre de la ilustre casa Auersberg ha sido

adulterado por la costumbre de pronunciar *p* por *b*, y hoy se escribe *Auersperg*.

En una cuestion gramatical que se suscitó entre varios escritores, hallándome yo en Méjico ocupado en recoger los datos para la obra actual, sobre si el expresado nombre de Orizaba se debia escribir con *b* ó con *v*, los ilustrados redactores de un periódico de aquel país, intitulado la *Revista Universal*, probaron, con muy sólidas razones, que debia escribirse con *b*. Otro escritor, opinando de distinta manera, dirigió entonces una carta á otro periódico, diciendo que, en su concepto, Orizaba y Córdoba debian escribirse con *v*.

«Tres son,» decia, «las guias que nos pueden conducir á la investigacion de la verdad en estas cuestiones: el uso, el origen y la pronunciacion.

»Para saber cómo se ha usado escribir la palabra Orizava durante los tres y medio siglos transcurridos desde que tenemos el castellano como idioma oficial, pasé al archivo general de la Nacion y consulté las Reales Mercedes sobre tierras del pueblo á que me refiero, y encontré que en los siglos *xvi* y *xvii* se usaba en todos los documentos la palabra *Orizaua* ú *Orizava*; á fines del siglo *xviii* y principios del *xix* comienza á sustituirse la *u* y la *v* por la *b*, cuyo abuso pasó hasta nuestros dias. Así, pues, el uso estableció por el espacio de cerca de tres siglos que se escribiera aquella palabra con *u* ó con *v*, letras que tienen semejanza en la pronunciacion, pero que distan mucho del sonido de la *b*.

»La cuestion de origen queda subordinada á la anterior, pues la palabra *Orizaua* provino de la corrupcion

de la frase *Ahuilizapam*, de origen tlaxcalteca, con lo cual se designaba el valle donde hoy se asienta la bella ciudad tan célebre por el triste suceso del cerro del Borrego.

»Lo dicho bastaria para haberme decidido á escribir Orizava con *v*; pero aun encontré otra razon en la regla gramatical que dispone que todos los nombres terminados como el de que me ocupo, se escriban siempre con *v*.

»En cuanto á la palabra Córdoba me fué mucho mas fácil fijar la manera de escribirla, pues sabiendo que esa poblacion habia tomado el nombre del virey D. Diego Fernandez de Córdoba, su fundador, fui á buscar cómo se firmaba este señor, siendo preciso escribir aquella palabra segun él lo hacia. En la correspondencia del citado virey encontré que jamás usó de la *b* al firmar, por cuyo motivo me resolví á escribir la palabra Córdoba siempre con *v*.»

Aficionado yo á las cuestiones gramaticales, emití entonces la opinion que dejo indicada al principio, y llegué además á hacer las siguientes observaciones, contrarias á las expuestas por el autor de la carta.

Los escritores antiguos, dije en un remitido de periódico, como lo sabrá muy bien el autor de la carta á que me refiero, se cuidaban muy poco de ver si la palabra se debia escribir con *v* ó con *b*; pero generalmente la *u* vocal, que es la que usaban para escribir Orizaba, equivalía á nuestra *b*. Para que mi opinion descansa sobre hechos, voy á copiar algunos trozos que vengan en apoyo de mi aserto. En ellos se verá que los antiguos no pueden servir de norma á los modernos con respecto á orto-

grafía, y que la *u* la usaban, comunmente, en vez de nuestra *b*.

En unos discursos de religion y costumbres romanas que tengo á la vista, obra impresa en Madrid en 1579, y publicada con privilegio del rey, hablando de la magnificencia en la construccion de templos por los romanos, se lee: «que empleaban de muy buena gana el tiempo en edificar *soberuias* casas sagradas». Aquí tenemos el adjetivo *soberuias* escrito con *u*. ¿Será que la *u* equivalía á nuestra *b*, ó que juzgaban que se debia escribir con *v*? Si lo primero, *Orizaua*, escrito con *u*, debe escribirse hoy con *b*, si lo segundo, no seria acertado seguirles en un error, puesto que todo el que hoy escribiese soberbio con *v*, seria criticado. En la página 48 de «La religion de los antiguos romanos», se lee este otro párrafo que viene á probar que la *u* vocal generalmente la empleaban en vez de nuestra actual *b*. «Aunque Juno (dice) tenia capilla en el templo de Júpiter, no le *faltaua* templo en Roma, etc.» Aquí tenemos el pretérito imperfecto del verbo faltar, escrito con *u*. ¿Seria acertado que nosotros lo escribiésemos con *v*? De ninguna manera: todo gramático sabe perfectamente, que ningun pretérito imperfecto se escribe con *v* sino con *b*, y el que de otra manera diese á la prensa alguna produccion, no acertaria, aunque trajese en apoyo de su escrito á todos los antiguos. Lo que se desprende de la colocacion de la *u* en esos tiempos imperfectos del verbo, es que la *u* ocupaba el lugar de nuestra *b*. A confirmarme en esta opinion viene este otro párrafo, en que al hablar de Neptuno dice así el autor: «No solo de las medallas se saca que el carro de Neptuno se *tiraua* por *cauallos*, etc.»

Aquí tenemos otro pretérito imperfecto escrito con *u*; y caballos, escrito con la misma letra. ¿No manifiesta todo lo expuesto, que la *u* vocal equivalía á nuestra *b*? Sin duda que sí: luego *Orizaua* debe escribirse con *b*, tanto porque, como hemos visto, la *u* correspondia á nuestra *b*, cuanto por la terminacion del nombre en su origen, *Ahuilizapam*, que solamente con la *b* puede aproximarse á pronunciar su sonido.

He dicho que no pueden servir de norma los autores antiguos á los modernos con respecto á ortografía, y creo que para persuadirse de esto no hay mas que abrir cualquier libro de la época á que nos referimos. Voy á presentar algunos párrafos de un libro del siglo xvi, que patentiza lo que dejo consignado: «El primero que hizo hacer templo á la fé pública, se halla *auer* sido, etc.»

Aquí tenemos el verbo haber sin *h* y con *u*, que á no estar en lugar de *b*, que, en mi concepto lo está, encerraria dos defectos en una sola palabra. En otras partes encontraremos el adverbio de tiempo *hoy*, sin *h*, y escrito de esta manera *oy*; honra, con dos erres (*honrra*); dificultosa, con dos efes (*difficultosa*); *boluer*, y así otra infinidad de voces que seria prolijo señalar. Pero sigamos: «A *Minerua*, *estaua* la lechuza consagrada, como lo muestran las monedas de los atenienses que representan del *vn* lado la cabeza desta Diosa armada, y de la otra *vna* lechuza con este mote: «*Athina*», que así *llamauan* los atenienses á esta Diosa». ¿Quiere darse prueba mas marcada de la indiferencia con que veian la colocacion de la *u* y de la *v*? En el anterior trozo tenemos Minerva escrito con *u* vocal lo mismo que el pretérito imperfecto *estaua*,

á la vez que encontramos el adjetivo numeral ó determinativo *un* y *una* con *v*.

Lo expuesto me parece que es bastante para probar que, á seguir la ortografía usada por los antiguos, y escribir tal cual se encuentran los manuscritos en los archivos, la moderna ortografía, que es la mas filosófica y correcta, vendria á nulificarse. No es ciertamente en los archivos donde se encuentra la pureza de la ortografía, ni el bien decir, ni la castiza dición. Los escribientes y copistas pasados y presentes, no son, generalmente, los que mas pueden blasonar de correctos.

Pero sin embargo de estas faltas en la colocacion de la *u* y de la *v* que los antiguos cometian, falta en que con frecuencia incurren los modernos, escribiendo con *b* lo que se debiera escribir con *v* ó vice versa, bastará presentar las palabras mas marcadas, y que á todas luces se deben escribir con *b*, para convencernos de que al escribirlas ellos con *u* vocal, ésta ocupaba el lugar que aquélla ocupa actualmente. Hé aquí esas palabras: *Gouvierno*, *trauajo*, *souerbio*, *cauallero*, *cauallo*, *escriuir*, *grauado* (hablando del arte de grabar), *gouernador*, *pintáuanle*, *auer* (verbo haber) *acauar*, *iuan*, y todos los tiempos del pretérito imperfecto de los verbos.

Pero prescindiendo ahora, no obstante la irregularidad con que escribian dando unas veces á la *u* vocal el sonido que nosotros le damos, otras el de *v* y colocándola siempre en el lugar que nosotros colocamos la *b*; prescindiendo, repito, de esta irregularidad que la mostraré otra vez si es preciso, y de si con efecto, como es mi opinion, la *u* vocal equivalía á nuestra *b*; y contrayéndome

á lo admitido por la Academia de la lengua, por los mejores hablistas y por los mas distinguidos literatos, preciso es convenir en que Orizaba se debe escribir con *b*, lo mismo que el nombre Córdoba. Abrase cualquier diccionario geográfico y biográfico, y se verá que Córdoba y Orizaba, ya indiquen las ciudades de aquellos nombres, ya el apellido de personas que han figurado en la escena de las letras, de las ciencias ó de la política, se escriben con *b*.

En el *Diccionario de Historia y de Geografía*, edicion mejicana, encontramos Orizaba con *b*.

En el *Diccionario Enciclopédico*, impreso en Madrid, hallamos escrito de igual manera Orizaba y Córdoba. En una palabra, no hay escritor moderno, de alguna reputacion, que no escriba de la misma suerte.

Una palabra mas con respecto á Córdoba. Ignoro si el décimotercio virey de Méjico D. Diego Fernandez de Córdoba escribia con *v* ó con *u* su apellido, que á escribirlo con *u* equivaldria, como queda manifestado, á nuestra *b*. Yo solamente poseo los facsímiles de todos los vireyes, y en ellos está firmado *Marqués de Guadalcázar*; pero bien escribiese con *v* ó bien con *u* su nombre, esto no debe pesar cosa alguna en la balanza gramatical. Varios ejemplos podria presentar de personas que viven entre nosotros, que no firman con las letras correspondientes su apellido, así como no me seria difícil presentar algunos de individuos que, teniendo un mismo apellido, lo firman unos con *z* y otros con *s*, con *v* ó con *b*, segun las letras de que se compone; pero me abstengo de hacerlo, porque basta indicarlo para que el lector se convenza de estas

variantes que se observan en muchos. Otro de los vireyes se firmaba de la manera siguiente:

El Marg.<sup>s</sup>  
desalinas;

y sin embargo, todo el que algo conoce el idioma español escribe hoy, el Marqués de Salinas, sin unir la preposición *de* con el nombre, como lo hacia aquél.

No eran los grandes personajes, anteriores á los siglos XVIII y XIX, los que mas se cuidaban del estudio de la gramática. Notables en política, en buen gobierno, en rectitud de conciencia, en valor, en patriotismo y en otras relevantes virtudes, que con gusto les concedo, apenas si se cuidaban de firmar medio mal su nombre. La mayor parte de éstos hay verdadera dificultad en comprender con qué letras están escritos. Si se crease una cátedra de paleografía para enseñar á descifrar nombres, se debia darla al paleógrafo que la ganase por oposicion, leyendo lo ilegible, escrito por los que ocupaban altos puestos en los gobiernos. Y si como pendolistas no eran fuertes, menos lo eran aun como ortógrafos.

Todos los nombres que tienen analogía con Córdoba, se escriben con *b*; cordoban, cordobana, andar á la cordobana, frase antigua que equivalía á andar desnudo, hecho un Adan; cordobanero, Cordobilla (pueblo de España); Cordobin, cordobense, cordobero (insecto), y otros muchos que seria prolijo consignar.

D. Antonio Alcedo, en su *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales*, publicado en Madrid en 1786, escribe Córdoba de esta manera, *Cordoua*, y

dice: «Fué fundada el año de 1618 por orden del virey D. Diego Fernandez de *Córdoba*; marqués de Guardalcázar, que le dió su nombre.»

Aquí vemos que Alcedo escribe, primero *Cordoua*, y luego, al hablar del virey pone Córdoba con *b*. ¿No prueba esto que la *u* vocal equivalía á nuestra *b*? En mi humilde concepto, sí. Pero si mis razones carecieren de fuerza, en la opinion del público debe pesar mucho la decision de todos los escritores notables modernos que escriben Orizaba y Córdoba con *b*.

Córdoba es el nombre de una provincia de España y de la capital de ella misma, y los geógrafos la escriben con *b*, como escriben la ciudad de Córdoba de Méjico y la Córdoba de una de las provincias de Buenos Aires. Igual cosa practican los biógrafos con respecto al Gran Capitan y al hablar de otros muchos personajes ilustres que han llevado aquel apellido. Si, pues, nos hemos de atener al uso, el que hoy siguen los mas notables escritores, incluso los miembros de la Academia de la lengua, es el de escribir Orizaba y Córdoba con *b*. En consecuencia, debemos respetar la opinion de los que gozan el renombre de buenos hablistas, y, conformándonos con sus decisiones, escribir como ellos escriben, Orizaba y Córdoba con *b*.